

SARA GONZÁLEZ
Barcelona

Carme Trilla se convirtió el viernes en protagonista inesperada en el anuncio de la compra por 9,2 millones de la Casa Orsola, erigida en símbolo de la especulación inmobiliaria, mediante una fórmula inédita hasta ahora Barcelona que ha levantado críticas tanto por parte de los agentes inmobiliarios como del Sindicat de Llogateres. La entidad que preside, la Fundació Hàbitat 3, que ayuda a personas en situación de emergencia habitacional, aportará 4,4 millones, mientras que el ayuntamiento pagará los 4,8 millones restantes. En esta entrevista a EL PERIÓDICO, admite que se trata de un precedente que podría replicarse en otros edificios en un futuro para el que también considera «imprescindible» que se mantenga la reserva del 30% para vivienda social que tiene el encargo de revisar.

— ¿Tienen previsto aplicar la fórmula de compra de la Casa Orsola en otros edificios?

— Justo se estrena ahora. Esta es una fórmula que se podrá utilizar pero ahora mismo no tenemos casos concretos.

— ¿Disponen de algún recuento o mapa de edificios susceptibles?

— No, porque este es solo un inicio. No es una estrategia para empezar a hacer eso, sino que es al revés: como hemos hecho esto, puede dar pie para hacer otras operaciones. Quizá sí que a partir de ahora se trabajará de cara a un futuro y puede ser que se haga no con nuestra entidad, sino con otras.

— ¿Que se haya acabado comprando Casa Orsola tiene que ver, básicamente, con la movilización del Sindicat de Llogateres?

— La movilización vecinal es la que pone el tema encima de la mesa, porque lleva la situación a un punto de conflicto social muy importante que se tenía que resolver. Este tipo de operaciones se podrían hacer con carácter preventivo y sin necesidad de movilización, pero en este caso es evidente que la movilización ha llevado a tomar una decisión que quizá sin ella no se habría tomado.

— En todo caso, a partir de ahora pueden encontrarse con movilizaciones vecinales para reclamar que se intervenga en otros edificios.

— Podría ser. Pero el alcalde ya dijo que no siempre el ayuntamiento podrá actuar. Hay que ver en cada caso si tiene sentido o no, si hay dinero o no. No es que sea un mecanismo de respuesta automática, sino que en cada caso se habrá que ver qué se hace y, sobre todo, intentarlo hacer antes de que se llegue a situaciones más dramáticas. Actuar de forma preventiva y no reactiva.

— ¿Entiende que haya otros veci-



Carme Trilla, el viernes durante la rueda de prensa para explicar los detalles de la compra de la Casa Orsola.

Carme Trilla

La presidenta de la Fundació Hàbitat 3 explica que en el edificio convivirán vecinos con precios que se ajusten al tope del alquiler fijado por ley con otros en situación de emergencia habitacional y defiende como «imprescindible» la reserva del 30% para vivienda social.

«Operaciones como la Casa Orsola se podrían hacer sin necesidad de movilización»

nos de la ciudad que se pregunten por qué los pisos de Casa Orsola sí y no el suyo?

— Yo no veo ningún agravio comparativo. El hecho que le digan a todos los vecinos de un edificio que se tienen que ir automáticamente los pone en situación de grave vulnerabilidad. El problema de que haya quien tenga más dificultad para pagar la vivienda se aborda por otras vías y se tiene que intentar que no se tengan que ir, como en este caso. Hay quien pueda pensar que está en peor situación, pero la actuación aquí no es un agravio comparativo.



«9,2 millones es un precio extremadamente razonable para el sitio donde está»

Ferran Nadeu

— Sí, de la misma manera que tenemos otras personas en la ciudad viviendo en pisos convencionales y que están en alquiler social. Pues aquí, exactamente igual.

— ¿Qué debe hacer el ayuntamiento con la reserva del 30% para vivienda social?

— Los movimientos sociales han dicho que yo soy crítica, pero en realidad yo soy una defensora total del 30%. Lo pusimos en la ley de vivienda de 2007 y creo que es una medida de futuro absolutamente imprescindible. La medida hay que mantenerla y perfeccionarla en los aspectos que convenga.

— ¿No le consta que el gobierno municipal tenga intención de tumbar esa obligatoriedad?

— Al contrario. El encargo que me hizo el alcalde hace casi un año y medio fue hablar con todos los operadores para ver cómo se tiene que desbloquear el tema para que sea una realidad. Este es el encargo que recibí. Si me hubieran hecho un encargo en el sentido contrario no lo habría aceptado.

— ¿Por qué no ha dado los resultados que se esperaban?

— No ha funcionado porque no ha habido diálogo suficiente con el sector de los promotores y los que la tienen que aplicar la medida para mirar de ajustarla. Lo que se tiene que hacer es dialogar y no mantener posturas de negación a cualquier tipo de negociación. Lo que hay que hacer es desbloquear los puntos por los que se está haciendo resistente y pulir con los grupos municipales algunos aspectos para hacerlo viable de una vez por todas.

— ¿Los promotores han hecho boicot a la medida?

— Hay aspectos de cierta rigidez que deben corregirse en la manera de aplicarlo, hacerlos más razonables y establecer algún mecanismo no previsto que haga que ese 30% sea menos dificultoso desde el punto de vista urbanístico y hacerlo más practicable. Siempre que se introduce una medida nueva que complica la vida, hay un rechazo.

— ¿La compra de Casa Orsola por 9,2 millones de es razonable?

— El ayuntamiento no puede comprar por precios que estén por encima del valor catastral o por encima de mercado. La única manera de que no haya discusión es cuando se va por tanteo. El ayuntamiento podría haber esperado a que hubiera un comprador de la finca para comprarla por tanteo como pudo hacen en 2021, pero este precio pactado es inferior al que el propietario decía que tenía como oferta de otro comprador. Por lo tanto, está por debajo de esa oferta y no se ha llegado al tanteo para ganar tiempo y que la situación no se siguiera degradando. Es una compra a un precio extremadamente razonable para el sitio donde está este edificio. ■

— ¿Quién podrá vivir allí?

— En las viviendas que queden vacías irán familias que pagarán un alquiler sujeto al control de precios de la ciudad y también puede haber perfiles más sociales como los que llevamos en Hàbitat 3 y que pagarán alquileres que estarán por debajo o con una ayuda para pagar la diferencia. Puede haber una mezcla de perfiles, pero siempre dentro del ámbito de la vivienda asequible.

— O sea que también podrán ir allí personas que están en emergencia habitacional?